

ORANDO CON LA PALABRA

(25º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Dijo Jesús a sus discípulos:” Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: ¿Qué es esto que me cuentan de ti?. Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido . El administrador se puso a echar sus cálculos ¡Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo?. Para cavar no tengo fuerzas, mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa. Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?. Éste respondió : “Cien barriles de aceite “. Él le dijo, aquí está tu recibo , aprisa. Siéntate y escribe “cincuenta”. Luego dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes?. Él contestó: “ Cien fanegas de trigo”. Le dijo: aquí está tu recibo, escribe “ochenta”. Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz”. Y yo os digo:” Ganaos amigos con el dinero injusto, para que cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo menudo, también en lo importante es de fiar, el que no es honrado en lo menudo, tampoco en lo importante es honrado. Si no fuiste de fiar en el vil dinero?, ¿quién os confiará lo que vale de veras ? . Si no fuisteis de fiar en o ajeno, ¿lo vuestro quién os lo dará?. Ningún siervo puede servir a dos amos: porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero ”.

(Lc. 16,1-13)

Lucas sigue presentándonos, a través de sus parábolas, matices muy concretos del mensaje de Jesús, aspectos que quizás nos descolocan, pero desde luego que nos interpelan. En este fragmento, que puede suscitar un cierto desconcierto porque Jesús valora la astucia del que asegura sus bienes, de manera injusta, la Palabra nos sitúa en definitiva, ante un mundo roto y dividido en el que unos pocos, ricos y poderosos viven una riqueza insultante, mientras una gran mayoría difícilmente sobrevive en la pobreza. La actitud de Jesús, ante esta realidad es clara e inequívoca: “ No podéis servir a Dios y al dinero”.

Desde la perspectiva cristiana, no podemos quedarnos indiferentes o pasivos, sin dejarnos afectar por la crisis estructural que hace tambalear nuestro mundo, crisis generada por sistemas políticos y económicos, mantenida y utilizada por los que controlan el dinero y cualquier tipo de poder, sin importarles las víctimas que van llenando la tierra de impotencia, dolor y lágrimas.

Desde la Palabra, que nos sigue interpelando, los seguidores de Jesús hemos de preguntarnos, cuál es nuestra postura ante esta realidad, ¿Vivimos con sencillez y austeridad?, ¿compartimos y apostamos por los pobres?, ¿nos definimos ante las situaciones de injusticia que siguen ahogando el derecho a la vida y a la dignidad?.

Dejemos que la Palabra interiorizada, nos vuelva a preguntar si Dios es nuestro único “amo” o si seguimos buscando sutilmente, cualquier forma de riqueza, prestigio y poder que nos esclavice a otros amos y vaya debilitando nuestra libertad y el sentido profundo de nuestro vivir.

ORACIÓN

Hoy quiero contemplar,

Señor, contigo y como Tú,
a todas las personas que sufren
a causa de la pobreza
provocada por el egoísmo
de los fuertes y poderosos.
Quiero compartir su impotencia,
sus sueños truncados,
su esfuerzo
por seguir sobreviviendo
en pie.

Quiero contemplar,
Señor, contigo y como Tú,
la tierra,
espacio verde de luz, de aire y de vida,
agotada y expoliada
por el afán posesivo
de la riqueza y el poder.

Quiero, Señor, contigo y como Tú,
levantar mi voz
clamando
por un mundo justo,
dónde personas
pueblos y tierra,
crezcan en armonía,
dónde haya pan y techo,
cultura y futuro para todos,
porque respetamos
la naturaleza, la vida,
y la dignidad.

Que el volver a contemplar junto a ti,
el mundo roto
por el egoísmo y el afán de riqueza,
no se quede reducido
a expresar una queja
o un deseo.
Que tu Palabra
ahonde en mi vida personal,
que me cuestione...
qué hago o qué puedo hacer

ante este mundo empobrecido
por la riqueza que oprime y excluye.
¿Vivo con sencillez, con austeridad,
o me voy creando falsas necesidades
que me den seguridad y bienestar?
¿Va siendo un objetivo prioritario
en mi vida
el tener y el poseer ?.

¿Qué comparto
con las personas más necesitadas,
tiempo, recursos, cariño, compromiso, camino?.
¿Voy creando hábitos
en mi vivir cotidiano,
que supongan
respeto y cuidado por la tierra?.
¿Qué postura mantengo
ante situaciones de injusticia
que siguen ahogando el derecho
a la vida y a la dignidad?
¿Miro para otro lado ?
¿silencio pasivo?,
¿o expreso con gestos sencillos y claros
al lado de quién me sitúo ?
¿ Eres Tú, realmente
el único amo y Señor de mi vida?

Que tu Palabra, Señor,
vuelva a recordarme,
que no puedo servir a dos amos.

Déjame que, en silencio y en pobreza
te vuelva a elegir
como mi único Señor.
Hazme libre
para hambrear tan solo
tu pan, tu fuego, tu luz.
Libre,
para no tener otro amo,
otro sueño, otra riqueza
sino Tú.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

